

TRAVESURAS DE EROS

Poemas

Carlos Carrascal Claro



NAVEGAR TU CUERPO

(Publicado)

Chalán: sobre tus pechos cabalgando
potro insaciable en su carrera loca.
Lúbrico afán por encontrar tesoros
en el rojo sediento de tu boca.
Feliz gozo vital el de tu entrega,
vibración de guitarra y de cordaje.
Barca a la deriva en tarde veraniega
golondrina aterida en su ramaje.
Y es al final tu cuerpo en la distancia
una garza que cruza el infinito,
con sus alas bordando, en lontananza,
un clímax de colores con su grito.
Así has quedado tú dormida y plena.
Al fin navego yo tu mar serena.
al fin navego yo tu mar serena,
con luceros al norte por bandera.



ENCUENTRO
(Publicado)

Tú, que apareces hoy después de tanto tiempo.

Golpea la lluvia gris en mi ventana,

trayéndome a la mente tu risa tierna,
asordinada, al viento.

Es mi ruta: el camino hacia el deseo.

Los besos tantas veces esperados,
en el abecedario sin palabras y en ábaco grana de tus labios.

Surco el camino lleno de distancias,
sobre un potro indomable: tu cintura.

Sin zamarros, espuelas ni montura,
sobre el anca del viento y su fragancia.

Esa curva de guitarra en tu cintura
que guarda ritmo y dedondéz de estrella,
es tesoro de música a la espera
del saber de mis manos siempre nuevas.

Eres canto olvidado que despierta
cuando subes tu enagua

almidonada: Muda testigo del fugaz encuentro,
al cerrarse la puerta y su herrumbrosa aldaba.



UN VOLAR NO APRENDIDO
(Publicado)

Llegas:
tu ropa sobra y cae
como pesada carga de culpas
sobre el suelo

Vuela la paloma negra
de tu sexo
aleteando insistente
sobre mi

De tu garganta
resbala el ronco grito
gutural
de tu deseo

La alcoba
huele a sábana mojada
y a tus besos

Vienes, vas, subes, caes
jadeas inclemente
sobre mi

Tus manos crispadas
quieren arañar rabiosamente
el aire que respiro

Un furor no aprendido
pero una y mil veces repetido
desde la edad primaria del hombre
se agita convulsivamente
dentro de ti
y sale hecho grito
rítmica y lúbricamente
hacia la luz en su nido



LA EXPERIENCIA

(Publicado)

Es mi mano dentro de tu blusa
como el viejo buscador de perlas finas
que sólo se contenta al encontrarlas.

Como el ducho minero
que, al buscar sabiamente,

recorre vericuetos
hasta encontrar su veta
más preciada.

No es menester
portar brújula alguna
ni llevar un recuento en la bitácora
para remar adentro de ella.

Tan solo es necesario
dejar que la antigua experiencia
milenaria
recorra los caminos
sabidos de memoria
y encuentre
los remansos.



TU SOMBRA EN EL ESPEJO
(Publicado)

Salvo lo que te quede de impaciencia
y de infecundo vivir
recordarás la historia.
El día volvió a amanecer
como siempre y tú no estabas.

La bruma y la neblina del olvido
empañan tu recuerdo.
Eres garza
sin alas por el aire,
Como barco escorado, rota quilla
Vagas sin rumbo a la deriva.

Eolo ríe de lejos tras bambalinas
para que así naufragues insumisa
en la profundidad
de este vacuo pensamiento.

La risa,
antes campanilla de alegría,
es hoy badajo gris
que toca acordes sordos.

No respire,
que despiertas el silencio
de su sopor eterno.
Acaso la distancia, sea mejor para ti
que el vaho de mi aliento,
que se quedó prendido en el espejo
dibujando tú sombra.



SUELTA TUS AMARRAS

Se dibuja claramente la tersa redondez que hay en tus pechos. Te miro de reojo y pareciera que la suave ladera de tu vientre, se ensanchara esperando, que mis manos te Palpen suave y lentamente. Tocar o no tocar, he ahí el dilema. Si al hacerlo mis ansias se desbocan, ya no habrá barrera alguna que detenga. Esta insaciable sed de acariciarte, de meterme por completo entre tus carnes, de dejarte tocar tan libremente estos senderos que tu siempre has transitado, como diría mi amiga, la poeta de los goces pincelados.

Ya no habría frontera alguna que cuidar, porque traspasarías terrenos íntimos, ríos fecundos, lava ardiente de volcanes hasta ahora dormidos, pero voluptuosamente despiertos con tus manos ardientes. Déjame poseerte hasta encontrar, esa ruta adormilada de tu sexo, que furiosa y cimbreante me conturba, zarandea sin medida y sin distancia, toda la quintaesencia de mi goce ancestral desesperado. Levántate, jadea, enjuga entre tus manos mi simiente; juega con ella y lávate la cara, igual que si lo hicieras al peinarte. No dejes de mostrar lo más oculto, verás cómo al mostrarlo, cómo al jugar con eso te despiertas y haces que tus horas, sean más cortas y fugaces que la espera, que has fijado a mis horas al tenerte. Hazlo así y tendrás como ganancia, el haberte librado de ese tedio que venía acompañándote constante y torpemente.

**Serás libre otra vez, como has querido, sin cortapisas ciertas que te
cierren el camino que siempre has deseado y que tienes ahí, sobre tu
vientre, quieto y callado pero tuyo siempre.**



SICARIO DEL AMOR

Un sicario de amor es contratado para acabar con el que tú me tienes. Especialista en los dardos amorosos, frases untuosas y melosas hieren oídos castos y otros no tan puros. Aquellas que han estado entre sus labios, que rendidas y mustias han quedado, van hablando azoradas de las artes que tiene este sicario Malhadado. Yo esperaré tranquilo y sosegado, a que asome su labia envenenada. Confiaré en la ciencia antigua de mis manos, esa que ha recorrido tus caminos. Los antiguos caminos de tus carnes, para contrarrestar su vil palabra. Dirigiré las naves alocadas de tus sentidos con pericia cierta, esa que ha sorteado las tormentas de tu piel como vela desplegada. Sus palabras penetrarán tu mente, harán entorpecer tus emociones, pero en esa tu cabeza morirán. Mientras que mis manos llevarán tus sentidos por senderos que ni tú misma conoces, los que siempre transitas cual veleta al viento. Ese viento que siempre te trastorna Y te cambia la mirada. En suma, quién podrá más? él con su malabarismo de palabras o yo, con mis saberes sensitivos y ancestrales en el mapa de tu piel?. Creo que yo, sin duda alguna.



PENSARAN

**A lo sumo pensarán que fui tu amante,
aquel que traspasando los portones**

fue metiendo entre tus pechos voces,
de sombras y palabras quietas.
Fuimos identidades barruntadas
con figuras de orgasmos enclaustrados.
acaso dos placeres asentados
en un fin de semana interminable.
Dos caderas, que saben y que fingen
sabedores de todo e ignorantes de nada,
de caza en la penumbra de la estancia.
Tú con gestos de diana cazadora,
revolcarse de almohadas,
dentelladas; resguardando la urna donde guardas,
el tesoro escondido de tus ansias.
Adentrarse en tu secreto muro
ese que tú resguardas tan celosamente
con ese aliento voluptuoso y quedo
que sabes manejar discretamente
para llevarme por senderos nuevos.
Vas relamiendo con tu lengua inquieta,
oscuros vericuetos de mi cuerpo,
sin norte, sin distancias y sin nada.
Y al descubrir entre mis tierras nuevas,
montes, arroyos y senderos viejos,
esa ruta lejana que has trazado,
hasta encontrar el fruto de tu goce
profundo y esperado.



TUS CUENTAS PARA EL AMOR

Te veo haciendo cuentas
con las horas que tienes para la noche.
¿Estarás segura que te habrán de alcanzar
para meter en ellas el sinfín de caricias y de abrazos
que tienes presupuestadas para mí?
Lo dudo, pero allá tú.
Esa ancestral manera de hacerle cuentas al amor
te llevará a alargar minutos, horas y segundos,
como solo tú sabes hacerlo.
Quedo siempre perplejo
al observar como rindes el tiempo cuando de amor se trata.
Mejor es que esas cuentas corran siempre a tu cargo.
Porque a mí, se me enredan los instantes
siempre que trato de amarte de manera concreta.
Menos mal,
porque en asuntos de amor
el tiempo resulta siendo mi mayor tirano.



DESDE HOY

Desde hoy en adelante,
me tenderé en tus playas como siempre
que desée lograr la paz de tus palabras.
Y estaré oteando el horizonte
más allá de todas las distancias.

Desde este momento y para siempre
puliré mis ideas para pensarte,
dedicaré mis horas para darte todo lo que anhelas.

No te contrariaré.

Haré todo mi esfuerzo por incrustarme dentro de tus labios.

Por hacerme cómplice de todos tus deseos.

Como velero quieto y frágil en el puerto
dejaré palpar mis velas blancas
aunque el aire que las mueva no haya llegado todavía.

Quizá en esa quietud que no conturba

y en ese ciclo de soledad cansada

tus ojos se decidan a posarse,

tus manos formen quietas olas blancas.

Al fin podré saber si es solo excusa, esa abulia lejana que te agobia
y te llena las tardes de esperanza.

Podré llegar por fin en primavera con la luz siempre clara
a resolver quizá tus mil enigmas, esos que siempre llevas en la falda,

y que vas desplegando sin saberlo

delante de mis ojos, para hacer

que los míos se detengan

en ese deambular que no descansa.

Así tal vez rendida y sin palabras, te dejes envolver continuamente,

entre este ir y venir

de mis palabras.



MI PIEL Y TU SOMBRA

**Te ibas
y al voltear a mirarte**

sentí como mi piel
se iba tras tu sombra
sin quererte dejar.

¿Será esto posible?

No solo fue posible, sino,
que desde entonces
me siento como extraño
con el aire por piel.



Qué?

**qué siento sin tus besos, si en la tarde estoy solo?
qué mirar en tus ojos si a mi lado no estás?
qué en mis manos vacías guardar, si cuando imploro?
mis ruegos son apenas una ola en el mar.**



UN SOPLO TODO LO DEMÁS

Hay días en que estamos
hechos para el amor
cuando la música que sale desde adentro
se junta con la que da la lluvia
y nos vemos empapados hasta el fondo.
Una insaciable sed invade
de darle luz al sol para que nunca falte
de tomar el aroma del ñ caimito y embadurnarle
los pechos a la amada
con las frescas esencias
de la aurora.
Anudarle los vientos en la falda para que vuele
por los aires toda.
Y extendiendo la vista al infinito
pedirle a aquella estrella
la que la atisba cuando sale sola
que mece sus cabellos con peines de luceros.
Esos que para verlos se precisa
nacer con catalejos en el alma.
Cuando me siento así hasta mi corazón
es pelota de trapo entre sus manos.
Y uno siente que vive
si la vida
se anida en lo mullido de sus labios.
Para que quiero más, si todo lo demás
es solo un sueño.



OASIS y DUNAS

Los brazos de aquellos sauces
me trasportan al recuerdo
igual que tus manos tibias
en claras tardes de enero.

El paisaje llena el aire
como tus ojos de ensueño
y echa a volar sobre el viento
los aromas mañaneros.

Qué airosa ondea tu falda
montando ese corcel negro
que va encendiendo luceros
sobre el empedrado suelo.

Llévame en tus labios rojos
para ir sorbiendo tus besos
y navegar con tu aliento
como amante bucanero.

Ay como pintan tus ojos
con mil colores mis cielos
agarena que llegaste
a poblar mi mundo entero.

Frescor de oasis me das
cuando revuelvo tu pelo
y un horizonte de dunas
voy rizando con mis dedos.

¡ Qué más se puede pedir
si contigo estoy completo ¡.



ROMPER EL CELOFAN

Desnuda

viertes el fragor de tus abrazos

sobre el edredón de la noche
con palabras truncas
al borde de tu sexo.
Esperas
unas manos extendidas
que vayan estampando sobre la tela
del cuarto
la vieja soledad
que te conturba.
Renaces cada vez que tus ojos
se fijan anhelantes
sobre el lomo de la noche.
Eres siempre imprecisa y vas dejando huella
en los miles de sueños desvelados
que pueblan el bagaje
de tu nada.
Rompe el celofan de la pureza
esa que tú aparentas pero que a nadie engaña.
Solo cuando tus muslos cabalguen desbocados
sobre mi potro en sombra
encontrarás la puerta de una vida profunda
sin disfraz
que labrará tu forma.



SENTIR EL PENSAMIENTO

Al pensar mis pensamientos
pienso
que un desgaste de amor
fue nuestro encuentro.
Y pensando en sentir me voy sumiendo
en un vago sopor del pensamiento.

Pensé que si pensaba pensaría

en adquirir un sentimiento abierto
para encontrar con sentido otro momento
de compensar tu vano descontento.

Pero por más que pienso sentir
más voy pensando
que es vano mi pensar si nunca encuentro
como sentir para encontrar
pensando
la esencia y el calor
del pensamiento.



UN AZUL TE RODEA

Es clara el agua rumorosa
que corre rauda como una gacela
por las acequias de tu pensamiento.
Va lamiendo los limos de la vida
que se esconden callados
en tu cuerpo.

saben de los secretos que tu guardas
en lo profundo de tus negros ojos

los mismo que se niegan a la luz del día
remisos se agazapan
y me miran
desde la oscura orilla del silencio.

Que no diera por beber
de tu agua
la que resguardas tan celosamente.

Un ser elemental me tronaría
bebiéndote en el cuenco de la mano.
Con toda la quietud que hay en tu boca
me bastaría para beber a sorbos
ese azul no se qué
que te rodea.



QUIETUD

la quietud de esta tarde
de febrero
me aquieta el alma y me recuerda
a tí
cuando mirabas el azul del cielo
y mirándote en mis ojos
me decías: " Que falta me haces tú"
y te creí.
Pero hoy que bien recuerdo
y lo medito
llego a la conclusión que fue
mi engaño
el que te dio las alas para hacer
que mi cariño
se volviera niebla
en ese cielo inmenso
de tu ser.



EN TUS OÍDOS

Es mi azul horizonte
Entre las velas
Del barco que te surca por las tardes,
Ese claro milagro
Que te quema
Y por las noches en tus muslos arde.

Mies de mis campos son tus añoranzas.

Lluvia

Que va mojando y que disipa,

Paloma mensajera que anticipa

Tu mensaje de luz

Y de esperanza.

Ya te han dicho un sinfín de nimiedades

Y en tus oídos

La alabanza canta,

Solo mi voz callada

Te quebranta

Y llena tu mirar de inmensidades.

Sobre tus ojos

Quiero abandonarme,

Y decirte las mil y una cosas

Que tengo en mis labios para darte.



QUIERO SENTIR TUS OJOS

**Quiero sentir tus ojos en los míos
Con afán de quimera**

Y transparencia
Oír sonar tus ruidos en la ausencia
Como palabras mudas en el río.
Contarte quiero
Las palabras mías
Que vienen en bandadas por la noche,
A ampararse en el fondo
Más no quieres,
Penetrar en mi sombra porque piensas,
Que te mueres.
Y piensas que de pronto,
Al librarte del cierzo que te hiere
Le estoy poniendo voz a mi silencio.

II

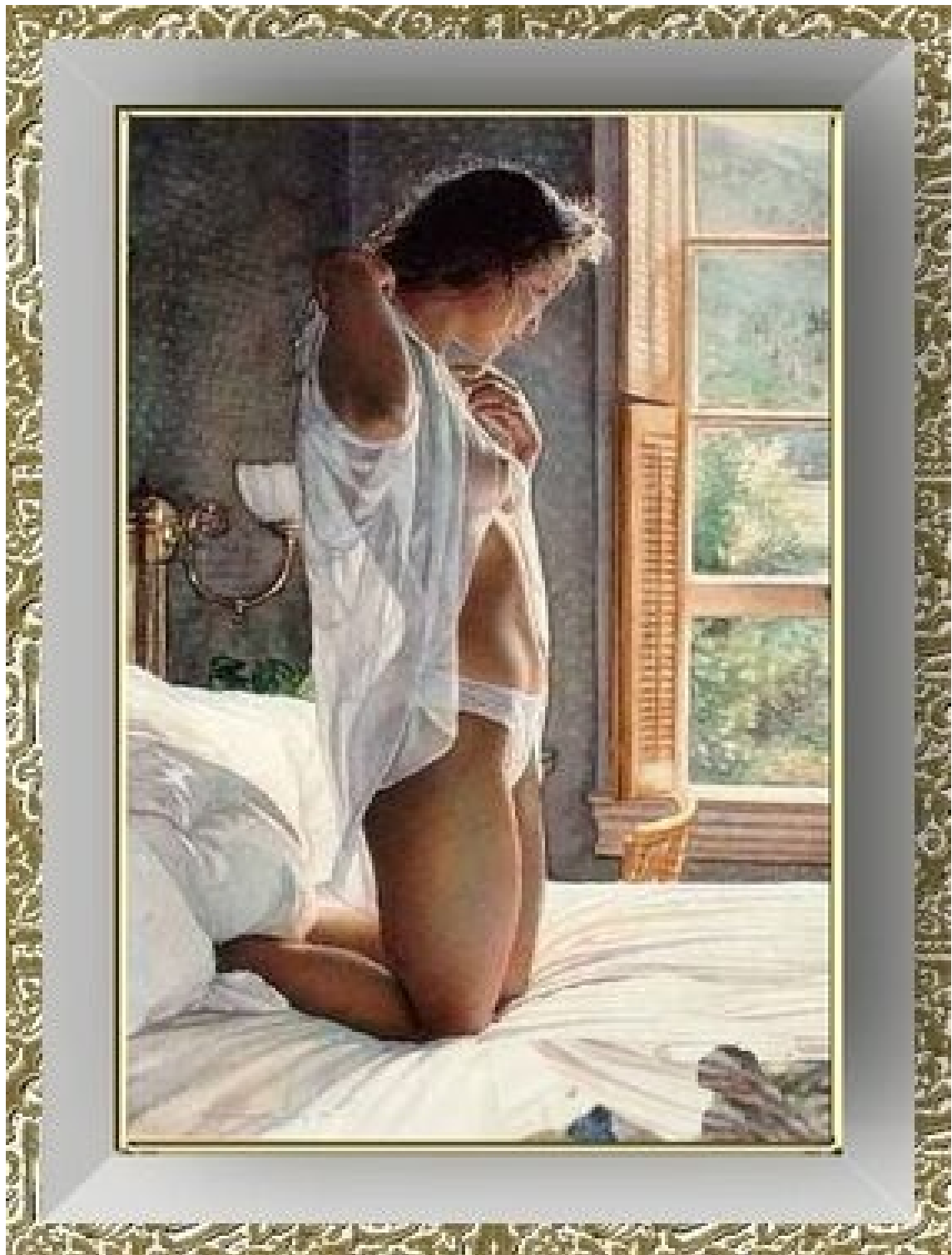
Se me ocurre pensar
Que estoy vagando
Por los anquilosados claustros del ayer.
Que nunca entiendo como llego allí.
Solo que este reloj al que doy cuerda
De manera cansina por la noche
Me hace pensar, con el pensar esquivo,
Que el sol se ha puesto ya
En el largo día.
Que todas las palabras que decía,
Se van desmadejando una a una
Por esta falta de memoria mía.



POR MI CAUCE

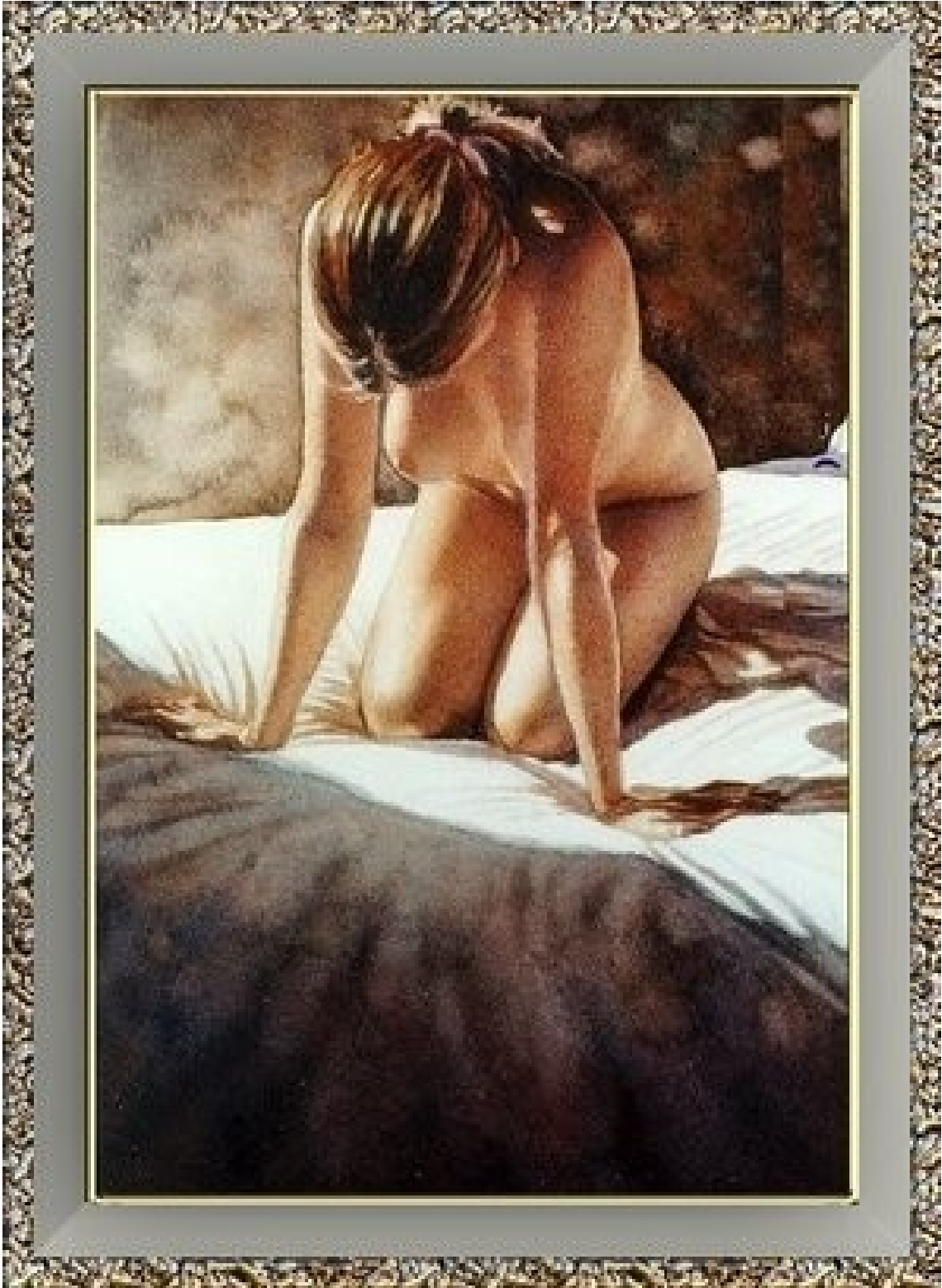
Sabes bajar
por mis venas
cuando estampas tus besos.
Intuyes que para saber como se ama
es preciso pulsar todos los timbres
de todos los rincones
donde moran esquivos
un sinfín de secretos con nombres
conocidos.
Acaso aún te extrañes
cuando tu piel se tensa

por todas las orillas de esa tierra
sedienta
que rodea tu vientre.
Siempre se ve callada esa luz
en tus ojos
que busca los resquicios de las puertas
antiguas.



LA AVENTURA

Siempre, el mismo enredarse de tus manos sobre mi cuello.
Sentir esa caricia conocida, sin un punto determinado para posarse. Saber, que por más que te escondas en la sombra, mi sonar experto para encontrar contactos volverá a ubicarte. Tratar de encontrar constantemente un talle nuevo para calmar las ansias y encontrarse siempre con la misma epidermis conocida. Es el amar que hemos elegido. No es que me queje, no. Es que la vena de aventuras que llevamos dentro, va deseando, añorando, sorbiendo los horizontes para hallar la textura de otras pieles, otras bocas, otras manos para ir intuyendo sinfonías con los mismos aromas y sabores, que nos lleven a endulzar el día.



DESCÚBRETE

Esta noche que estás sola
Que nadie estruja tu pelo
Y Que no sabes respirar
Sin otra herida;
Ahora es cuando pienso que de veras
Te conozco, y pienso
Que nunca te has mirado sin mis ojos,
Que otra sonrisa no has lucido
Sino la que a mí más me gusta;
Deseo que luzcas en las manos
Un sinfín de pañuelos que te ayuden
A despedirte en todos
Los andenes
De todas las estaciones que has pisado
Y te impulsen a migrar
A las regiones de los sueños.
Apresúrate, corre,
Envía razones por las cuerdas de tu voz
A todas esas cosas que has dejado
En el pasado,
Para que recuperes lo que eras,
Para que no dejes ir
Por las rendijas del olvido
Las cosas que hoy te salvan
Y que te hacen escoger
Cómo vivir. Como vivir lo que eras.
Apóyate en mis manos
Y verás como la luna vuelve entre tus horas
Con esa quietud que nunca has manejado.
Que te reta,
A que te desnudes como siempre.
Záfate esas prendas de pudor
Que no te lucen
Y bótalas al viento
Para que no te enredes,
Sin saber cómo volver a ser lo que antes
Fuiste.
Enrédate en mis brazos, repta por ellos,
Aférrate a mis hombros y cabalga
Sin que nadie te dicte lo que debes
Hacer.

Hazlo así y me agradecerás
Por haberte despojado de lo que no eres
Tú;
Lo que impide que seas
La verdadera esencia de todas
Las cosas.



UN TRATO

¡ Mira, esto no puede continuar así !.Cada vez que te da por mirar indiscriminadamente por nuestra habitación, todas las ansias que has transformado en mariposas dormidas se despiertan y arman un barullo, que ni para que te cuento.

Cuando recorres las cortinas, los millones de luciérnagas del día, que has dejado hibernando dentro del closet se me agolpan en la cabeza, queriendo iluminar mis pensamientos. Aquellos que pocas veces uso y que me hacen imaginarte desnuda en plena calle, danzando la danza de los velos, pero sin ellos, claro.

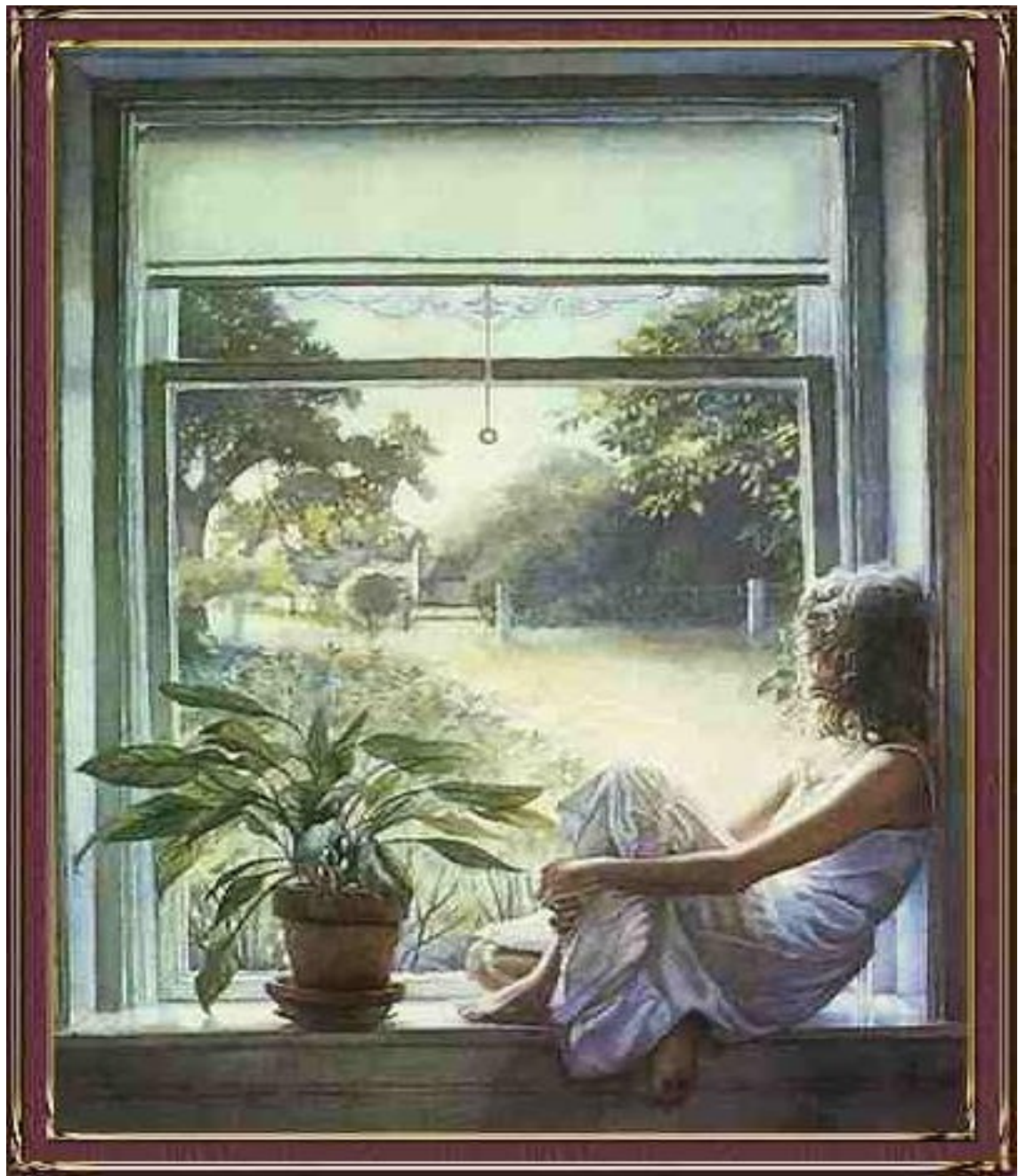
Hagamos un trato: si tu dejas de jugar con tu mirada llena de fantasía, esa que despierta duendes y me llena la cama de mariposas frescas, recién cogidas, yo me lavare las manos en la piel de tu enagua de seda y te arrullare los muslos, con cantos de cigarras que suban por tu vientre, y te muestren estrellas, esas que no conoces pero que tu presientes.



QUE TE FUISTE

Te has ido

pero después de todo
las cosas no van tan mal.
Aun siento música en el alma
cuando veo salir la luz del día.
Y en mi interior, pasan raudas
bandadas de palomas.
Cuando veo unos ojos taciturnos
y el sabor de mi boca
aun sabe a gardenias y a arrayan
aunque no lo parezca.
Todavía vibro con música y compases
cuando escucho unos versos
conocidos.
Y la luz de mis ojos, no me engana
cuando miro pasar una silueta
que me trae
remembranzas
de guitarra.
Es cierto que heces falta
pero no por eso
he perdido el sabor de la belleza.
Aun puedo componer, cuando la gris nostalgia
se aposenta en mis hombros
y me estruja
en el fondo del alma un sentimiento.
¿ Que te fuiste ?
pues bien, otras se han ido;
y siempre me levanto tan contento,
pues el cielo, con ser el firmamento,
siempre será vacío
si no intento
mirar a la belleza
desde adentro.



DESEO

¿ Quien viene
por esos corredores del silencio,
transgrediendo consignas
violando cerraduras
colgándose en los aros
de la angustia,
traspasando portones de recato
y de virtud?
Se que me apretara, hasta tenerme entero
a su disposición.
¡ Ah, claro, no podía ser otro!
el que viene a contrapelo.
DESEO, te llaman,
y es vano
presentarte



ENCALLAR EN MI

¿Quién es esta ave
que con alas rugientes y veloces
se posa entre mis muslos
para que yo la asuma y la ponga
a navegar
sobre la vela del viento?
Sera, que busca y no encuentra
el arpegio preciso
que la haga fenecer?
¿ Acaso habre perdido la pericia
para pulsar laudes
con los viejos acordes
desde siempre aprendidos?
Tomare muy en cuenta
lo que
observo.



LLEGAS

Llegas, llegas por la puerta de atrás de mis sentidos, entrando casi siempre sin que me de cuenta. Sera, porque aparento no sentirlo o porque una fuerza misteriosa tan vieja como el mundo, me lo dicta muy cerca en el oído.

No lo se, pero acabo de notar que las ventanas de mi casa interior,
están siempre abiertas esperando que llegues de improviso.
Yo asi lo siento y quizás mi raciocinio me dice que mejor será esperar,
con la angustia en los ojos, a que tu aparezcas.



ACASO SUEÑAS

Sueñas:

¿ Que lugar ocupo en ese sueño tuyo?

¿ Soy por ventura una parte vital de tu soñar?

¿ O, simplemente soy una pequeña brizna en el jardín onírico que te
cerca, que te llena las alas y te surca los parpados con vaivenes de risa

y

Quizá, no lo comprendas pero soy todo eso y mucho más.

Solo el tiempo, que no hilas con tu rueca te marcará las señas y dará
las razones, para que tu hilvanes con tus sueños, ocasos que no llegan,
auroras imprecisas y mañanas inciertas.



ESCALAR

A veces me pregunto
si sere capaz de escalar sin peligro
las tersas laderas de tus pechos.
De perfil, observo esas cimas
y razono:
¿ Sera temor a las alturas, o sera
lo que inspira el deseo?
Pero no. acaso sea un ancestral delirio
de perderme en las alturas
mas eternas

de una pasión sutil
que me devore.
¿ Sera capricho apenas o estare
en los terrenos de la infancia
rememorando entonces esos pechos
de los que me nutri
y que colmaron de caricias lejanas
y seguras
dándome la quietud, que me formo?.
Algo hay de eso también y por que no,
de una sed de aventura, de encontrar
otras musicas quizá y otros sabores
que calmen
esta urgente sed que me devora
de encontrar otros mundos
con nuevos
alicientes
al ahora.



EL SIEMPRE DEL AMAR

¿ Vas igual que yo
sobre el mismo punto en la ruta
del amar?
¿ O será, que nuestros pasos van lejanos
los unos de los otros?
Quien nos dio los tiquetes tendría
en cuenta

que íbamos los dos al mismo sitio?
¿ No fuimos claros al anunciar
nuestros destinos?
Pero no importa. Mira,
jugaremos y recordaremos un poco
los juegos de la infancia:
Cuando aparezca quien pida los boletos
le diremos que se nos extraviaron
y así, exorcizaremos un poco
este miedo al presente
y al futuro
y andaremos el resto de la ruta
siempre jugando, pero en la certeza,
de que es mejor el juego
que penar
nafragando quizás en la tristeza
de esta duda
que a los dos
enferma.



NO ME PROVOQUES

**Ay ciruela, ciruelita
De labios azucarados
Que quieres que otros te muerdan
Y quedan de ti prendados.
Linda ciruela en sazón
Que anhelas que yo te muerda
Que te exprima entre los labios
Y me embriague en tu sabor
Después del primer mordisco
Te juro que ya no paro**

Hasta tenerte completa
Entre mis labios esclava.
Tengo miedo de morderte
Que por qué?, pues no lo sé
No me provoques, que no
Que no puedo responder.



BALANCE DE AMOR.

Si tu llanto fuera risa
y brisa fuera mi pena
sobre el lomo de la tarde
tejería tu seda nueva.
Pero tu risa y mi voz
no saltan la misma cuerda
ni le permiten al viento
danzar en el mismo son.
Si tu hoy fuera el ayer
y mi esperanza el mañana
en rocío de amanecer
yo tus sienes empapara.
Si el no de ayer fuera si
y el jamás de ayer tal vez
entre fuentes de luceros
yo sumergiría tus pies.
Pero el ayer ya murió
y el lirio que blanco es
Nunca dará sus aromas
a un amor que viento fue.
Nunca quedará amargura
de un amor que fue ilusión
pues corazón que se entrega
es inversión que valió.
Así el debe y el haber
tendrán su conciliación
y en el libro de la vida
habrá justificación.
De buenas en los albures
de malas en el amor
raro, que las cuentas cuadren
en el libro del amor.



ALONDRA.

**Alondra,
tú que sabes lo que yo sufrí por ella.
Dime tú,
si yo puedo ser feliz con otro amor.
Si en la almohada,
yo estampé todo el ácido mortal de mi dolor.
Sin saber,
que la ausencia es el bálsamo letal
de un gran amor.**

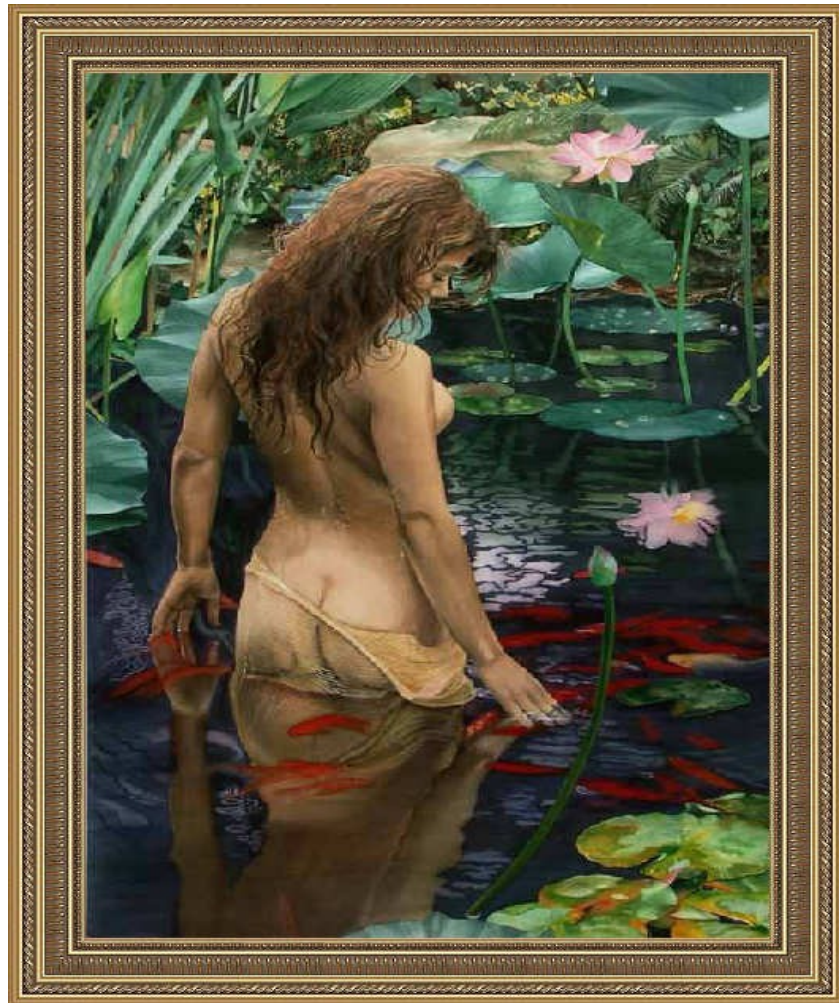
Dime tú,
mensajera sin par en el dolor,
que su vuelta a mi nido no es quimera,
que mis noches serán de primavera.

Y que mi alcoba
te estará esperando
para soñar contigo
este sublime amor
que nos está matando.



VETE MUJER.

Vete mujer,
de ojos garzos traicioneros.
Aparta el cáliz,
pasó el tiempo de beberlo.
Hoy quiero besos,
sin tener que padecerlos,
y una sonrisa,
que me alegre el pensamiento.
Este amor pudo haber sido,
pudo endulzar una aurora,
ser una risa, o un llanto,
o un canto de ave canora.
Pero la luz se extinguió,
la hierba secó el verano
nuestro nido en el alero,
un huracán destruyó.
Ay prieta linda,
hoja de mi calendario,
tiempo que se malgastó
como agüita en el remanso.
Vete mujer,
no me sigas molestando,
lanza las redes,
al pozo de tus quebrantos.
Sirena cruel,
aleja de mi tus cantos,
la hoguera que ya elegí,
tiene guardián, mejor vete.
Aquí solo guardo amor,
ya hipotequé el corazón



REPROCHE.

**Me preguntan tus ojos
que por qué no te canto
sin saber los desvelos
que me ocasionas tú.
¿Dime tú qué arroyuelo
al correr mansamente
encima de las piedras
no las llena de luz?.**

¿Cuéntame qué jilguero
al cantar junto al nido
no llena con sus trinos
la inefable quietud?
Eres mi día, mi noche,
mi estrella, eres mi sol
eres la lluvia toda
que trae savia y verdor.
¿Qué quieres que te diga
si eres mi inspiración
el fanal que en mis sombras
me da luz y calor.
Mi pequeña avecilla
con voz de ruiseñor
que alegras la mañana
con tu canto mejor.
Sigue trinando siempre
no importa que el dolor
Quiera posarse un rato
en mi jaula de amor.
Canta, canta, canta, canta,
que así cantando,
Viviremos los dos.
Canta, canta, canta, canta,
canta mi ave canora,
que con tu canto suave
disiparé el dolor.



MI BELLA FLOR.

**Bella flor, Bella flor la de mi tierra
Labrada, labrada en mi corazón
Con los ecos de tu risa
Quisiera hacer mi canción.**

Y mecerme, y mecerme en las tardes
En mi hamaca, en mi hamaca bajo el sol
Con el rojo de tus labios
y el arrullo de tu voz.

¡Ay, mi Torcoroma!, a tu gruta subo yo
¡Ay, mi Torcoroma!, a llevarte mi canción.
¡Ay, mi Torcoroma!, negra querida y preciosa.
¡Ay, mi Torcoroma!, llévame en tu corazón.
Roja boca, altivo talle, cabello de ensoñación.
Te pareces a mi negra, la que al árbol descendió.
Esa que bajó del cielo, con su risa y su candor
Y a las gentes ha llenado, de rosas el corazón.
¡Ay, mi Torcoroma!, a tu gruta subo yo
¡Ay, mi Torcoroma!, a llevarte mi canción.
¡Ay, mi Torcoroma!, negra querida y preciosa.
¡Ay, mi Torcoroma!, llévame en tu corazón.



MUCHACHA DE TORCOROMA

**Te mueves como los sauces
que circundan mi vereda
muchachita altiva y recia
de mis caminos de pena.
Al suave son del recuerdo
que despiertas a tu paso**

vive esta villa de Caro
amaneceres y ocasos.
Muchacha de Torcoroma
bella flor de mi plantío
quiero cantarle a tus ojos
de constancias y de olvidos.
Que jugueteas en la brisa
y le das calor al limo
de esta tierra tan cansada
del caminar de sus hijos.
Con temblor de campanario
se oye un tiple con su llanto
rasgando el aire nocturno
pidiendo permiso al barrio.
Es el compadre Samuel
con el compadre Fernando
que llevan llanto en las manos
y nos lo van entregando.



AQUEL CALOR.

**Podré empaparme en mil aguas
y encerrarme con mil llaves
con mil ayunos y angustias
pasados en soledades.
Por más que entierre muy hondo,
besos, caricias, pesares
el calor que hay en tu vientre,
me seguirá en siete mares.
Ay con que yugo me unciste,
a tu carreta de amor
será que ya nunca más,
mi libertad si es que existe,
podré algún día recobrar?.**

Ay dulce agonía que matas,
sufro más si tú no estás.
Que brebaje me pusiste,
para sentir alegría,
cuando el llanto y el dolor,
son mi pan de cada día.
Barro fuiste que formé,
que amasé de mil maneras
Enredadera que sé, me fue atando
a las quimeras.
Vino letal que al probar,
el alma me fue sorbiendo
Esclavo soy que al penar,
a ti vivo bendiciendo.
Que brebaje me pusiste,
para sentir alegría
cuando el llanto y el dolor,
son mi pan de cada día.
Cuando el llanto y el dolor,
son mi pan de cada día
y hoy no te puedo olvidar
y has roto la vida mía.



PIEDRA DEL CAMINO

Esa piedra del camino
que nos vio aquel día soñar,
pensó: ay malhaya el destino,
por qué ella pagó tan mal.
¿ No fue la prieta que un día
en su yegua ví montar
y hoy borracha, amanecida
pasea con otro chalán?
Ay la dicha ser tan corta,

ay el amor acabar
Besos, odio, risa y llanto,
en la misma yegua van
i Carajo no haber perreros,
pa' fustigar cobardías
pa' enseñar que la falsía,
no es ruana pa' hombres enteros.

Si la historia se contara
cómo creciera el riachuelo
naide podría contener,
lágrimas con un pañuelo.
Destino canijo y triste,
el de este hombre sin consuelo
arriando yunta de penas,
desvariando en el estero.
A corazón que es desleal,
no hay lazo para amarrarlo
mujer fácil, rienda suelta,
es mejor no descuidar.



VETE MUJER.

**Vete mujer,
de ojos garzos traicioneros.
Aparta el cáliz,
pasó el tiempo de beberlo.
Hoy quiero besos
sin tener que padecerlos,
y una sonrisa,**

que me alegre el pensamiento.

Este amor pudo haber sido,
pudo endulzar una aurora,
ser una risa, o un llanto,
o un canto de ave canora.

Pero la luz se extinguió
la hierba secó el verano
nuestro nido en el alero
un huracán destruyó.

Ay prieta linda,
hoja de mi calendario
tiempo que se Malgastó,
Como aguita en el remanso.

Vete mujer
no me sigas molestando,
lanza las redes,
al pozo de tus quebrantos.

Sirena cruel, aleja de mi tus cantos,
La hoguera que ya elegí,
tiene guardián, mejor vete.



Y ME DEJASTE VOLAR.

**Y me dejaste volar
con mis alas rotas.
Y lo quise hacer muy alto
sin pensar en regresar.**

Y de verte dar y dar
lo que tú me dabas,
no quise hacerte sufrir
y preferí darte el tiempo,
de vida que me quedara.
Para qué quiero las alas
si al volar me quedaría,
sin recibir tu cariño
que es mi aliento y mi alegría.

Para que libar las flores
de un jardín lleno de heridas
si amargo vuelvo tu néctar
si amargo vuelvo tu néctar,
y me quito media vida.

Por eso aunque no lo creas
si me desatas en vida,
al soltarme tú las alas
quietecito me verías.

Pues de que sirve ser libre
ver clarear la madrugada
sin tu amor de cada día
sin tu risa y tu mirada.

Ay mis alas, ay mis alas
simples hojas en el viento.

Si tengo todo contigo,
para que el volar incierto.

Ay mis alas, ay mis alas
de nada me irán sirviendo,

Si soy un ave sin jaula
eres tú mi encerramiento.



LA REJA.

A través de la reja
palpé tus pechos en la oscuridad.

Tu piel se hizo más tensa
con la caricia con el besar.

Luceros asombrados
fueron testigos de la orfandad
que entrecortó mi aliento
cuando tu cuerpo sentí vibrar.

Esa noche supimos
que algo más hondo podía pasar.

Que el roce de tu boca
era preludio de tempestad.

Que tu mirada tierna
tenía fulgores, llamas quizá.

Que aguas mansas no eran
ni tu sonrisa ni tu mirar.

Amor de juventud,
raudo y ancho como el río,
como esa noche pasó,
dejando un raro vacío.

No valen palabras vanas,
a un amor que ya no es mío
quien con lo ajeno se viste,
en su vida pasa frío.

La noche se fue yendo,
como en un sueño sin despertar.

Que lindo aquel cariño
que por tí tuve ave fugaz.

Bello fue recordarlo
en esta tarde primaveral.

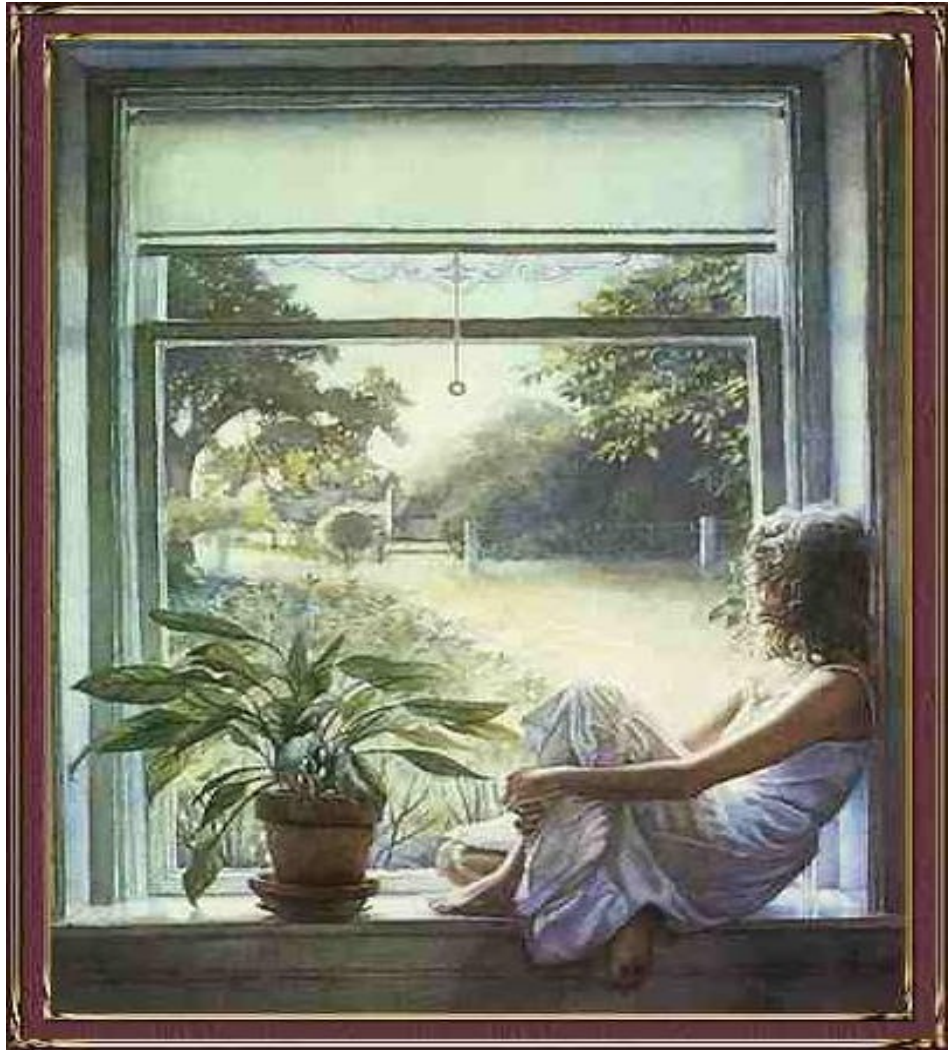
Hay amores que llenan,
de aroma el alma y nunca se van.

Amor de juventud,
raudo y ancho como el río,
como la noche pasó
dejando un raro vacío.

No valen palabras vanas
a un amor que ya no es mío,
quise abrigarme en tus alas,
pero volaste a otro nido.

La reja cumplió el papel
como callado testigo

La reja quisiera hablar
pero se lo has prohibido.



SE ROMPIÓ EL AMOR.

Un pedazo de cariño
te pedí por la mañana
no me lo quisiste dar.

Con el calor de la almohada
y un reproche en tu mirada
Te quisiste levantar.
Te expliqué hasta donde pude
que un hombre tiene momentos
que sólo el cielo conoce.
Desvaríos sin importancia,
fugaces y que consumen
el corazón con sus ansias.
Tú intentaste convencerte
de lo trivial de mi historia
dándome así la razón.
Pero la espina en la rosa
no dejó que me creyeras
y nuestro amor se rompió.
Ay nuestro amor se rompió
como porcelana fina,
ni volviéndolo a pegar
ocultaría las espinas.
Malhaya la madrugada,
que nos despertó el dolor.
Ni mil cuchillos podrán
desatar tu desamor.
Hoy que vuelves ya cansada, l
amentando tu partida
con la angustia y el dolor,
Quieres que te dé mi vida,
como abrigada guarida
para resguardar tu amor.
Pero ya olvidaste ingrata
que tú quemaste los puentes
dejando desolación,

Y hoy es mejor que te alejas
pues ya curé las heridas
que hiciste en mi corazón.
Ay nuestro amor se rompió
como porcelana fina,
Ni volviéndolo a pegar
ocultaría las espinas.
Malhaya la madrugada,
que nos despertó el dolor,
ni mil cuchillos podrán
desatar tu desamor.



SOLO TÚ Y YO.

**Yo miro tus ojos
y miro tus manos
y miro tu risa
y miro tu andar.
Pero no me miras**

ni me das caricias
ni te ríes conmigo
ni conmigo vas.

Como haré para juntar
tu mirada con mis ojos
Tu sonrisa con mis labios
tus pies con mi caminar.

Para así poder decir
que es mío todo lo que ves,
que acaricio lo que tocas
y en mi camino tú vas.

Con tus ojos yo me guío
con tus manos yo me enlace
con tu risa me extasío
y me endulzo con tus labios,
Y aunque en sueños yo consiga
este anhelo que yo ansío
por lo menos con mis sueños
Lleno así tu gran vacío.

Yo te veo pensando
y siento que sueñas,
y en las tardes vagas
mirando el azul.

Pero en mí no piensas
ni sueñas conmigo
y el azul lo miras
vagando sin mí.

Como haré para pensar,
que mis sueños son tus sueños,
que al vagar tú me acompañas
en el infinito azul,
Solo así conseguiré

que el cielo baje a tus ojos
Que el viento juegue en tus manos
como pajarillo fiel.



COMO CRUCIGRAMA.

Es la vida
como crucigrama,
donde las palabras van llenando todas las horas vacías.
Y si hay penas
que sean tan fugaces,
y que la alegría sea tu compañera cual sol en el día.
Hay que consumir
con voracidad
Las horas que crueles
llegan sin pensar.
Y gozar, reír,
sin dilapidar,
momentos felices
que llegan al alma para no volver.
Si tú llenas,
este crucigrama,
ponte nuevos retos con nuevas palabras que te hagan vivir.
Sabrás desechar,
las repeticiones,
esas que de angustias amargas y tristes llenaron tu ser.
Para al fin hallar,
una solución
a vacíos nuevos, oscuros y ciegos que te harán sufrir.
Y así entenderás,
que todo al final,
es suma de pasos oscuros y claros que atesorarás.
Para que la vida, para que la vida, no pase facturas,
no pase facturas,
con fechas vencidas.

Ay, la , ra, lá,
no pase facturas con fechas vencidas.



EL AHORA

Será preciso
estar pendiente
del tiempo que se gasta
en completar el peregrinaje?
No debe ser mejor,
que fluyan los instantes,
con el paisaje brillando ante los ojos,
nutriendo de colores

y sabores los momentos
como bocanadas de aire que den vida?
dejar de estar pendiente del próximo paso,
cuando todo el camino
es suficiente
para aprender constantemente.
En cada recodo de la ruta se puede tener
aquella sensación no conocida
pero tantas veces esperada.
Aquí, el ahora,
el eterno ya, para que más.
Todo está
condensado en el aquí.
La confianza total es la ganancia.
Para qué lo duradero
Si no existe la confianza
de que lo duradero es lo vivido.
el tiempo es pequeñito
para sentirnos llenos
con la vida
que bulle ante nosotros.

UNA PEQUEÑA COSA

Chiquita ven a mí
Quiero decirte
Una pequeña cosa
Que no olvides

Guárdame esta canción
Dentro del pecho
Sentirás como yo

Cosas hermosas

Avecilla pequeña
Candorosa
Botón de rosa blanca
Que me rozas

Deja dormir mis besos
En tus labios
Y tendrás miel fresquita
Todo el año
Y tendrás miel fresquita
Todo el año.

EN LA OSCURIDAD

En la oscuridad del cuarto
Dejo volar por los aires
La mente y el pensamiento
Que va persiguiendo sombras
De tu imagen en el viento.

Parece que al fin tú vienes
Como sombra caminante
A forzar nuestra ventana
Y a cubrir con seda nueva
Tu angustia y mi larga espera.

Me alegra que al fin tú quieras
Atenazar mi cintura
Alimentando quimeras
Y cabalgando llanuras,
Mi jinete sin fronteras.

Siempre que quieras que el sueño
En tinieblas se repita
Deja ya vagar sin dueño
Tu mente a la mía cerquita,

Verás como sola vuelve
Como agua mansa, quietica,
Remontando el mismo cauce
Volando en la misma brisa.

Claridad no es menester
Para dibujar tu cuerpo
Mapa en mi mente es tu piel
Que me lleva mar adentro.

Para ser buen timonel
Tus clases me han hecho diestro
Por eso es mí recorrer
Siempre buscando tu norte
Adentrándome en tu mar.

Y cuando quieras volver
En la oscuridad del cuarto
Siempre te estaré esperando.
i Mi corazón lo tendrás i.

ESA INOCENCIA

Vienes hombre desde lejos
Buscando tu horizonte en las pupilas
De los vientos que te cruzan la cara.

Vas

Preguntando por todos los caminos
Si han visto tu inocencia.

Aquella

Que dejaste olvidada en los recodos
De la lejana infancia.

Nadie te dará razones
Porque el olvido

Se ha encargado
De borrar las señales
En tu afán por ser hombre
Antes de tiempo.

Los niños aún conservan
Retazos de ese hogar en las pupilas
y el paraíso flota en torno a su alboroto
Derramando su aura virginal.
Pero según se crece
Según el hombre avanza
La cosecha emponzoña su recuerdo
y solo queda
Un pozo irracional un bello anhelo
De auroras boreales y quimeras

AMANTES y AMIGOS

La vida sigue ahí, haciéndome antesala
para que yo la asuma
y la despache.
Esto es entre ella y yo: Por eso ella me espera
todos los claros días sentada o a horcajadas
sobre el balcón florido de mi casa.
Algunos pensarán que ella es mi amante
que apenas me levanto
descorre las cortinas y me brinda un café
para animarme.
Más tan solo yo sé, y es mi secreto,
que ella me hace la cama,
que me anota en la agenda
mis deberes, y me da sus orgasmos
casi sin preguntarme.
Nunca me exige nada, tan solo me recuerda
que instante que malgaste seguro
que no vuelve.
He tenido con ella, con la vida,

los más bellos momentos y también los más tristes.
De no haber sido así, nada hubiera valido.
Por eso entre ella y yo no existen las barreras
nada que nos separe: ni cortinas ni muros
ni opacas intenciones.
Hasta ahora ella me ha sido fiel y yo lo he sido,
en todos los momentos que me ha dado.
Por eso ha funcionado este pacto de amantes
y de amigos

CELOS

Cuento breve

Cuando Juventino Ramos sacó el revólver del armario, ya estaba presintiendo que esa tarde seca del mes de marzo, cambiaría su vida para siempre.

Y es que todas las habladerías del poblado eran unánimes en afirmar que ese contoneo de caderas que en los últimos tiempos había lucido Nicanora, su mujer, no podían ser algo natural en su personalidad, sino que estaban dictados por ese cambio de vida y de pensar, que había surgido desde aquella tarde en que Valerio Ruales la había sacado a bailar en casa de Josefina Chalá.

Las Chalá eran un par de solteronas, que distribuían su tiempo entre las visitas al santísimo, en hacerle las novenas a sus santos predilectos, entre sus pequeños trabajos de encuadernación y en ponerse al día en todos los chismes que eran la comidilla de la población.

Josefina, la mayor de ellas empezó su labor de comunicadora de ese día y le espetó a bocajarro a Carola:

¿Ve, será verdad que Juventino ya se enteró de lo de su mujer, con el haragán de Valerio?.....

- Pues yo creo que si, pues ya era imposible tapar el sol con un dedo.

Es que Nicanora ha cambiado mucho; tanto que no volvió al asilo a llevar la limosna que acostumbraba entregarle a los viejitos y ni se volvió a asomar por la iglesia, para el rezo del rosario de las seis.

Y es que Nicanora Ramirez, mujer a carta cabal, en otras épocas un dechado de virtud, que se distinguía entre la sociedad de Llano Largo por ser la persona más caritativa, más colaboradora en todas las actividades sociales y con un corazón más grande que el de todas sus gentes reunidas, se había transformado de manera radical y solo tenía tiempo para pensar en maquillajes y en acicalarse con todos los afeites, mascarillas y lociones que llegaban a la pequeña boutique de Dilia Copete.

-Será que la han visto entrar al reservado que tiene Dilia en la parte de atrás de la huerta de su casa?-

- Pues no te sé decir, Josefina, pero es que ese vividor de Ruales es un condenado pa' decir las cosas más hermosas, cuando de enamorar se trata. Tiene una labia melosa y almibarada que la hace a una volverse una melcocha. Si hasta a mí, que tengo mis buenos almanaques encima, me ha tirado la alfombra y he estado a punto de entornarle mis oídos para que me siga arrullando con esos piropos que me han puesto las piernas como galletas y que me trasportan y despiertan esos diablos de la lujuria que creía tener erradicados de mi vida.

Valerio, además de bueno para nada, según algunos, tenía una disposición para la literatura y la poesía, que le había ganado en sus años mozos el calificativo de: " El poeta del amor", pues sus escritos y poemas siempre iban precedidos de cierto airecillo erótico que despertaban la envidia entre sus compañeros de parranda y de noviazgos.

Por eso Nicanora, guardaba con verdadera devoción en aquella rendija de su mata de geranio, el último papelillo que Valerio le había deslizado furtivamente al entrar en el pequeño almacén de Dilia, su amiga.

Contenía el último poema que su pasión por Nicanora le había inspirado. Decía así:

"Esta noche que estás sola y sin nadie que estruje tú pelo, que no sabes respirar sin otra herida que la que te ha dejado mis palabras, ahora es cuando de veras te conozco y pienso que nunca has aprendido a mirarte sin mis ojos, a lucir otra sonrisa que no sea la que a mí, más de me gusta; espero que tengas en tus manos ramilletes de esperanzas que te ayuden a migrar a las regiones del sueño. Apresúrate, corre, envía por las cuerdas de tu voz esa manera de aferrarte a las cosas ya pasadas. Y vuelve, vuelve ahora sobre tus pasos quedos y callados para que recuperes lo que eras; para que no dejes ir por las rendijas del olvido, las cosas que hoy te salvan y que te hacen escoger cómo vivir; cómo vivir ahora lo que eras. Apóyate en mis manos y veras como la luna vuelve a cobijarse entre tus horas, con esa quietud que nunca has

manejado, que se rebela contigo y que te reta a que te desnudes como siempre, a que dejes de ser tan opacada y distante con quienes más te quieren. Záfate esas prendas de pudor que no te lucen y bótalas al viento,

Para que no te enredes sin saber cómo volver a ser lo que antes fuiste. Enrédate en mis brazos, reptá por ellos, aférrate a mis hombros, cabalga, cabalga, sin nadie te diga lo que debes hacer; hazlo así por favor y me darás las gracias, por haberte despojado de lo que no te deja ser tú; lo que te impide que seas la verdadera esencia de todas las cosas."

Tuyo,
Valerio.

Con la toda parsimonia propia de quien sabe que está llevando a cabo la tarea más importante de su vida, Juventino miraba y remiraba con verdadera fruición el arma que había pertenecido a su padre y que una desgraciada tarde del mes de octubre del año cincuenta, le había regalado, después de sufrir un infarto que lo mantuvo con vida algunas horas y que le causó la muerte, en medio de la consternación de su familia.

- Será que este infeliz, saldrá con vida, cuando le descargue los cinco tiros tuyos? -

Le dijo al arma con una convicción y una certezas, que hacían pensar, que en vez de estar hablando con un simple instrumento para disparar, lo estuviera haciendo con el amigo que siempre había tenido y que había permanecido oculto en el fondo del armario. Solo que ahora por las meras artes de su birlibirloque mental se había erigido en su inseparable aliado, dispuesto para la hora decisiva.

Lo desarmó y puso las piezas encima de la felpa de color rojo, en la que lo había envuelto durante tantos años. Aceitó cada una de sus partes, con minuciosidad de relojero y cuando ya estuvo completamente lubricado, lo volvió a armar y limpió su cañón y los orificios del tambor con el gusanillo de pelos entorchados que también había sido propiedad de su padre. Por último lo brilló, dejándolo reluciente, como acabado de salir de la fábrica.

Mientras tanto, en una tarde sofocante y clara, entre los aromas y fragancias que despedían las lociones y los productos cosméticos del pequeño almacén de Dilia Copete, se liaba una conversación entre esta y Nicanora, que dejaban en el ambiente un clima de tensión y ansiedad que hacían presentir que la situación tranquila y apacible de esa pequeña villa, iba a tener un desenlace fuera de la común.

- Creo mi querida Nica, que tu marido ya ha descubierto lo tuyo con Valerio.

- No puede ser - ripostó Nicanora.....

En ese momento en la boutique de Dilia, se produjo una explosión de proporciones inmensas, pues esta por la prisa de comentar con su amiga las últimas noticias sobre el chisme que era la comidilla en Llano largo, había dejado a medio cerrar la perilla de la pequeña estufa que utilizaba para calentar la cera que utilizaba para las depilaciones de sus clientas y pummmmm....., el local se había llenado con el fulminante estruendo de la explosión.....

Juventino, aturdido y somnoliento todavía, se despertó asustado y conmocionado todavía por el ensordecedor ruido que todavía zumbaba en sus oídos y se dio cuenta que para su fortuna, todo no había sido más que una de esas pesadillas que en los últimos tiempos lo había estado mortificando y que ahora sin duda alguna achacaba a esas comidas de frijoles con tocino, que acostumbraba a cenar en el restaurante " El excelso ", de doña Josefa Salcedo.

Por primera vez también, cayó en cuenta que esos celos malsanos que eran las causa de sus continuas peleas y recriminaciones con su esposa Nicanora, lo estaban llevando a un verdadero paroxismo emocional que era preciso empezar a revisar y a cambiar

LA

LOCA

La loca, le decían los transeúntes que la miraban al pasar. Pero sucedía que ella todos los días a las 3 de la tarde, asumía como un rito incuestionable el acicalarse con los mejores afeites que guardaba en su caja de cosméticos, parada en la esquina de la calle real, sin importarle en lo más mínimo que la mirasen los curiosos que pasaban por el lugar. Y es que Linda, así a secas, como había decidido llamarse desde hacía veinte años, luego del abandono imprevisto de su novio, quien la había dejado esperando en esa esquina precisamente, había quedado en una especie de nebulosa mental, que le hacía pensar que el desaparecido pretendiente iba a presentarse en ese escogido lugar de encuentro. Cuando las horas del atardecer hacían su presencia y las gentes regresaban presurosas de sus lugares de trabajo, ella de manera

imperturbable, se embadurnaba la cara de crema limpiadora para el cutis y religiosamente procedía a desmaquillarse y a quedar nuevamente con la cara lavada, tal como se encontraba cuando llegaba a su entrañable esquina y regresaba a la pequeña habitación de la casa de inquilinato, en donde residía desde hace muchísimos años.

Por qué era tan rigurosa, tan constante y tan cumplidora de esta obligación?

Porque ella, que había sido la consentida de su padre, siempre le había escuchado decir que las obligaciones, así como las citas de honor, había que cumplirlas costara lo que costase.

VACÍO DE TI

Aún espero
En la espera de la tarde
Que esa nube que pasa se detenga.
Hemos llegado a mayo con sus flores
Y aromas en el aire
Y todavía no atrapo tu sonrisa en la lenta quietud
De la mañana
Han llegado las aves de la aurora
Y me cuentan sus trinos, sus andanzas.
Solo que no estás tú
Para nombrarlas
La quietud penumbrosa de la alcoba
Ya no presta sus sonos a tu enagua
Ni le da sus aromas
A la almohada
Es el vacío que lo llena todo y se llevó tu aliento
Y tu mirada.
Hoy todo lo penetra y lo circunda
Con sus garras de frío
En la alborada.

EN LOS SURCOS DE TUS OJOS

Aquí están tus ojos
En mis manos,
Después de haber volado tanto
Por los pliegues arrugados
De otras manos,
Y de haber escudriñado en la distancia
Donde anidar los pasos
Ya cansados
Tras este deambular cansino y vano
Aquí están tus ojos consumidos
De mirar y mirar
Sin rumbo fijo;
De romper las mañanas con suspiros
Tan largos y tan quedos como el sueño
Pero siempre presente y transgredido
Con luces de arrebol y piel
De olvido
Pero aquí están tus ojos como entonces
Con temblor de mirada
Y sin razones;
Como fiel labrador yo te cultivo
A pesar de terrenos consumidos,
Escarbando en el fondo de tu nada
Para encontrar el agua y su sonido

QUIERO SENTIR TUS OJOS

Quiero sentir tus ojos en los míos
Con afán de quimera
Y transparencia
Como palabras mudas en el río.

Contarte quiero
Las palabras mías
Que vienen en bandadas por las noches,
A ampararse en el fondo, más no quieres
Penetrar en mi sombra porque sientes
Que te mueres,
Y piensas que de pronto,
Al librarte del cierzo que te hiere
Le estoy poniendo voz a mi silencio.

II

Se me ocurre pensar que estoy vagando
En esos viejos claustros del ayer,
Que nunca entiendo como llego allí.
Solo que este reloj
Al que doy cuerda
De manera cansina, por las noches,
Me hace pensar con el pensar esquivo,
Que el sol se ha puesto ya
En el largo día,
Que todas las palabras
Que decía,
Se van desmadejando, una a una,
Por esta falta de memoria
Mía.

TU ROSTRO

Estela
De invisibles resplandores
Quedamente desciende como siempre
De la luz que hay escondida
Entre tus ojos.
Sumido entre la duda de esperarte

O seguir deshaciendo
Los caminos
Que siempre están presentes
En la espera.
Bajo despacio por la sombra oscura
De tus labios
Que tiemblan presurosos
Y se pliegan sedientos, anhelantes
Como alas que batiéndose en la nada
Regresan siempre por la misma Senda.
En las estepas claras de tu cara
Poco a poco vislúmbrase la risa
Como aquel cascabel que te delata,
Que se adelanta cuando tú
No llegas,
Y que te nombra
Quedamente
Entonces.